

Ambientalizando prácticas políticas y discursivas. El caso de lxs cartonexs del Movimiento de Trabajadores Excluidos

Alejandra Ridruejo
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Resumen

En el presente artículo realizo una caracterización de la actividad cartonera en Argentina desde la crisis social, política y económica del 2001, su vínculo con los distintos marcos regulatorios. El objeto de estudio es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), una de las organizaciones de la Economía Popular que más se referencia en su rama cartonera a nivel nacional. Comparto fragmentos de algunas entrevistas realizadas. Incorporo algunas apreciaciones particulares sobre el rol que juegan las mujeres, no solo dentro del trabajo cartonero, sino también garantizando la reproducción social.

El foco está en los debates y prácticas que se dieron respecto a la cuestión ambiental. Enmarco este análisis en el proceso de ambientalización de los conflictos sociales (Acselrad, 2010, Merlinsky, 2014) al interior de la rama cartonera del MTE. Para ello, pretendo contribuir con descripciones que permitan contrastar categorías teóricas de intelectuales latinoamericanxs para dilucidar y teorizar sobre las prácticas del MTE.

El abordaje metodológico es cualitativo, la observación participante, las entrevistas y comunicados oficiales del MTE son las fuentes privilegiadas. El recorte temporal es del año 2017 a 2022.

Entre los resultados de esta investigación destaco que el MTE se convirtió en una organización fundamental para el desarrollo de la actividad cartonera, por haber sido protagonista en la promoción de gestión de políticas públicas y marcos regulatorios que permitieron mejorar el reconocimiento y condiciones de trabajo. Asimismo, sus estrategias actuales responden a un momento de ambientalización de su construcción política e identitaria, enmarcadas en un proceso general de agendamiento de la cuestión ambiental.

Palabras clave: fenómeno cartonero; ambientalización de los conflictos; identidad política.

Abstract

In this article I carry out a characterization of the cartonera activity in Argentina since the social, political and economic crisis of 2001, its link with the different regulatory frameworks. The object of study is the Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), one of the organizations of the Economía Popular that is most referenced in its cardboard branch at the national level. I share fragments of some interviews conducted. I incorporate some particular appreciations about the role that women play, not only within the cartonero work, but also guaranteeing social reproduction.

The focus is on the debates and practices that occurred regarding the environmental issue. I frame this analysis in the process of greening social conflicts (Acselrad, 2010,

Merlinsky, 2014) within the cardboard branch of the MTE. For this, I intend to contribute with descriptions that allow contrasting theoretical categories of Latin American intellectuals to elucidate and theorize about the practices of the MTE.

Keywords: greening social conflicts; cartoneras; political identity.

Resumo

Neste artigo faço uma caracterização da atividade cartonera na Argentina desde a crise social, política e econômica de 2001, sua ligação com os diferentes marcos regulatórios. O objeto de estudo é o Movimento de Trabajadores Excluidos (MTE), uma das organizações da Economía Popular mais referenciada em seu ramo cartonário a nível nacional. Compartilho fragmentos de algumas entrevistas realizadas. Incorporo algumas apreciações particulares sobre o papel que as mulheres desempenham, não apenas dentro do trabalho cartonero, mas também garantindo a reprodução social.

Concentro-me nos debates e práticas que ocorreram em relação à questão ambiental. Enquadro esta análise no processo de ambientalização das lutas sociais (Acselrad, 2010, Merlinsky, 2014) dentro da sucursal cartoneira do MTE. Para isso, pretendo contribuir com descrições que permitam contrastar categorias teóricas de intelectuais latino-americanos para elucidar e teorizar sobre as práticas do MTE.

Palavras-chave: ambientalização das lutas sociais; cartoneras; identidade política.

Introducción

En el presente artículo realizo una caracterización de la actividad cartonera en Argentina desde la crisis social, política y económica del 2001, su vínculo con los distintos marcos regulatorios. El objeto de estudio es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), una de las organizaciones de la Economía Popular que más se referencia en su rama cartonera a nivel nacional. La misma fue propulsora de la conformación de la Federación Argentina de Carreros, Cartoneros y Recicladores (FACCyR), una herramienta nacional que permitió aglutinar a todo el sector y potenció su capacidad de gestión para mejorar sus condiciones de trabajo y ser parte del sistema formal de recolección de residuos en numerosos municipios.

En el marco de mi tesina de grado¹ y de la investigación doctoral², desde el año 2017, vengo realizando trabajo de campo y construyendo un vínculo con el MTE de Rosario y Buenos Aires, donde observé sus debates, posicionamientos y acciones frente a las diversas problemáticas de la coyuntura nacional y local. En este texto comparto fragmentos de algunas entrevistas realizadas. Incorporo algunas apreciaciones particulares sobre el rol que juegan las mujeres, no solo dentro del trabajo cartonero, sino también garantizando la reproducción social.

En la segunda parte del escrito, me enfoco en los debates y prácticas que se dieron respecto a la cuestión ambiental (Merlinsky, 2014). Enmarco el análisis de la rama

¹ Ridruejo, A. (2019). Cartoneras del MTE Rosario en la cuarta ola feminista. Debates con anteojeras violetas en torno a la economía popular en el neoliberalismo. Tesis de grado. Rosario. Facultad de Ciencia Política y RRH. Universidad Nacional de Rosario.

² Mujeres Cartoneras del MTE Rosario. Trayectorias socio-políticas, valoraciones socioambientales y estrategias de gestión (2016-2022e). Proyecto aprobado para beca doctoral CONICET (2022-2027).

cartonera del MTE en el proceso de ambientalización de los conflictos sociales (Acselrad, 2010, Merlinsky, 2014, Wagner, 2015). Para ello, pretendo contribuir con descripciones que permitan contrastar categorías teóricas de intelectuales latinoamericanxs para dilucidar y teorizar sobre las prácticas del MTE. Retomo aportes de Martínez Allier (2008), Acselrad (2010 y 2014), Leite Lopes (2006), Wagner (2015 y 2021), Montera, Moreno, Saidón y Verrastro (2018).

El abordaje metodológico es cualitativo, la observación participante, las entrevistas y comunicados oficiales del MTE son las fuentes privilegiadas. Entiendo que la observación participante “no es sólo una herramienta de obtención de información sino también de producción de datos y, por tanto, de análisis, en virtud de un proceso reflexivo -entre los sujetos estudiados y el sujeto cognoscente; es en sí, un proceso de conocimiento del campo y del investigador/a” (Guber, 1991, p.112). El estudio presentado es de tipo teórico e interpretativo (Pérez Serrano, 1994). El recorte temporal es del año 2017 a 2022.

Entre los resultados de esta investigación destaco que el MTE se convirtió en una organización fundamental para el desarrollo de la actividad cartonera, por haber sido protagonista en la promoción de gestión de políticas públicas y marcos regulatorios que permitieron mejorar el reconocimiento y condiciones de trabajo. Asimismo, sus estrategias actuales responden a un momento de ambientalización de su construcción política e identitaria, enmarcadas en un proceso general de agendamiento de la cuestión ambiental.

Breve historización y caracterización del fenómeno cartonero

El cirujeo es una actividad que, al calor de la crisis económica, política y social del 2001 en Argentina, se multiplicó a niveles muy elevados. Decenas de miles de familias empobrecidas, por debajo de la línea de indigencia³, como forma de supervivencia, salieron a buscar entre los residuos de la sociedad, alimentos, vestimenta y objetos para sus hogares precarios. Muchas familias al no contar con alimentos en sus hogares, ni otro tipo de ingreso, se expusieron (y exponen) a condiciones que vulneran su salud por la precariedad en que desarrollan su trabajo y las condiciones climáticas adversas (calor extremo, ola polar, lluvias) a las que se vieron obligadas a someterse:

(...) el trabajo se ejerce en condiciones que vulneran toda norma de higiene y salud establecida, dado que se trata de una actividad donde se manipula, y en muchos casos se acopia en la vivienda de los recolectores, desechos entre los que se encuentran basuras, elementos cortantes y otros potenciales infecciosos (Schamber y Suárez en Marinsalta, 2009: 30).

Esta crisis se presenta como resultado de la implementación del modelo neoliberal que en Argentina. En la década de los noventa, en el marco del programa de reforma del

³ Según el informe del INDEC acerca de la pobreza y la indigencia en los aglomerados urbanos, “Los porcentajes del Total Urbano, aplicados a la población estudiada, significan que, para octubre de 2001, se encuentra por debajo de la línea de pobreza un conjunto de 1.882.000 hogares, el cual incluye 8.941.000 personas. En ese conjunto, 632.000 hogares se encuentran, a su vez, bajo la línea de indigencia, lo que supone 3.175.000 de personas indigentes”. Fuente: Instituto Nacional De Estadística Y Censos, Informe de prensa “Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos octubre de 2001”. Consultado en: https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/mind/eph_pobreza_10_01.pdf

Estado⁴, impulsado durante el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999), se amplificó el proceso de privatización de instituciones como las jubilaciones y pensiones, accidentes de trabajo y obras sociales (Dasso, Contartese, Zeller, 2011). Esto provocó la proliferación de trayectorias laborales no tradicionales, cada vez más desprotegidas. Frente al retroceso del Estado como garante de derechos, el crecimiento de la pobreza y la precarización de la vida, se generó un clima de malestar generalizado, con masivas movilizaciones en las calles y represiones por parte de las fuerzas de seguridad. A fines de la década del 90, a ese descontento creciente se sumaron denuncias por corrupción e impunidad de sectores económicos financieros y terratenientes⁵. En 2001 la crisis no sólo era económica, sino también política y social. La conflictividad creció y el ápice se dio en diciembre de ese año con la renuncia del entonces presidente del país, Fernando de la Rúa.

En este período se inició una nueva etapa, donde el empleo no registrado se esparció por todo el territorio nacional, al igual que las economías informales; Mariana Busso sostiene que “Desde la década de 1980 la cantidad de trabajadores que ejercían actividades informales superaba al 40% de la población económicamente activa, lo cual se consolidó en la década de 1990, donde se mantuvo entre el 41 y el 46%” (2004: 7). Por su parte, Carmen Castellanos, para hablar de informalidad argumenta que existe una relación simbiótica entre el sector formal e informal, en la cual, la segunda es funcional al capital, por eso mismo existe. Afirma que “(...) implica no sólo la coexistencia, sino una permanente interacción dependiente y asimétrica (...) considera que el sector informal mantiene una capacidad de influencia limitada, por el hecho de que su lógica interna no busca la acumulación sino la supervivencia” (Castellanos, 2009: 219).

En la búsqueda de esa supervivencia, el espacio público se nutrió, cada vez más, de vendedorxs ambulantes, changarinxs, artesanxs, micro-emprededorxs, entre otros: “Es la calle también el lugar de la intersección de tensiones, conflictos, relaciones de poder y, en fin, de la configuración y reconfiguración de viejas, pero novedosas formas de supervivencia” (Busso, 2004: 7). Sumado a estas condiciones, no reciben los beneficios y seguridades que brinda la regulación laboral. Aquí es donde enmarcamos la proliferación de la actividad cartonera.

Esta labor, que realizan predominantemente grupos familiares, es reconocida por sus protagonistas como una salida en dos aspectos: por un lado, la búsqueda de insumos para garantizar la reproducción de la vida; por el otro, para acceder a un ingreso a partir de la venta en galpones de acopio de los materiales reciclables recolectados. La recolección diferenciada de residuos, popularmente llamada *cartoneo*, se multiplicó en las grandes ciudades del país, una muestra de ello es el registro de 20.000 cartoneros hacia fines del 2001 en la ciudad de Buenos Aires⁶. En el año 2002 nace el Movimiento de Trabajadores Excluidos, una organización que en la actualidad nuclea

⁴ “Las consecuencias de los procesos de reforma del Estado y de aplicación de las políticas derivadas del modelo neoliberal, han sido similares en casi todos los países de la región en términos de primacía del sector financiero de la economía, polarización social, profundización de la pobreza y crecimiento del desempleo; y disolución de los lazos de integración ciudadana (...)” . (Feldfeber y Gluz, 2011: 341).

⁵ El caso más emblemático fue la aprobación de la Ley Banelco, donde fue de público conocimiento que lxs senadorxs habían recibido coimas para votar a favor de la misma. La ley 25.520 se proponía flexibilizar la Ley de Contrato de Trabajo, con la fijación del período de prueba de tres meses y su ampliación a seis, la descentralización de los convenios colectivos y la caída de los convenios de ultraactividad, entre otros puntos (Luna, 2003).

⁶ Encuestas del registro permanente y obligatorio de la Dirección General de Reciclado, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.

a decenas de miles de cartonexxs en el país, sobre la misma dedicaré el análisis de este artículo.

Cabe destacar que la recolección, separación y acondicionamiento de materiales, es muy dinámica y fluctuante en base a los procesos económicos, ante situaciones de crisis económicas y su consecuente aumento de la pobreza, la cantidad de personas que se vuelcan al cirujeo y cartoneo aumenta. Otro momento coyuntural de aumento de la actividad se evidenció a partir del 2016 con la gestión de Mauricio Macri⁷, quien contrajo una deuda multimillonaria con el Fondo Monetario Internacional⁸ y se alineó a sus postulados; realizó recortes en los presupuestos de salud, educación, servicios públicos. Nuevamente se produjo un crecimiento de la pobreza, desprotección estatal y empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares⁹. Asimismo, si la situación económica mejora, y hay mayor disponibilidad de otros trabajos, quienes se dedicaron a esta tarea, dejan de hacerla.

Más allá de las fluctuaciones coyunturales, cabe destacar que, con la globalización neoliberal, el crecimiento de la sociedad de consumo, la obsolescencia programada, crea productos a gran velocidad, generando un resto de materiales en desuso cada vez más importante en cantidad y volumen. Este fenómeno complementado con el crecimiento de las grandes ciudades, hace que el trabajo con residuos urbanos cobre cada vez mayor relevancia; de hecho “Para la mayoría de los municipios resolver el problema de los residuos representa uno de sus principales gastos del presupuesto” (Zubieta, 2019: 6). De acuerdo a los avances realizados hasta el momento en el marco de la investigación doctoral encontramos que se ha incrementado la cantidad de agentes que se dedican a gestionar residuos, desde esferas estatales, empresas recolectoras y procesadoras; a lo que se suma la proliferación de recicladorxs urbanxs informales, que realizan el trabajo en las condiciones más precarias y en zonas degradadas ambientalmente.

Retomando la caracterización de lxs recicladorxs, en una entrevista que realicé a una referenta del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) de Rosario, relata cómo el cirujeo aparece como una de las últimas posibilidades de subsistencia:

Hay un crecimiento exponencial con la pérdida de laburo de fines de la década del 90 (...) implicó que la gente tenga que salir a inventarse sus laburos. Y es eso, el cirujeo como se le dice en algunas circunstancias, bueno, fue una posibilidad. Nosotros siempre decimos que las últimas posibilidades digamos. Después del cartonero, no hay nada digamos, viene la delincuencia (Entrevista realizada para la tesina de grado, en Ridruejo, 2018).

La vía pública se constituye en el único espacio laboral que abrió sus puertas a lxs trabajadorxs desempleadxs, como la última trinchera desde donde resistir las situaciones de pobreza y marginalidad.

⁷ “Efecto Macri: ya hay al menos 15.000 nuevos cartoneros en todo el país”. 07/08/2016 Juan Ignacio Amorín, El destape Web. Consultado en: <https://www.eldestapeweb.com/nota/efecto-macri-ya-hay-al-menos-15-000-nuevos-cartoneros-en-todo-el-pais-2016-8-7-15-0-0>.

⁸ “La deuda eterna”. Por Alfredo Zaiat para Página/12, 19/07/2017. Consultado en: <https://www.pagina12.com.ar/45122-la-deuda-eterna>.

⁹ “La presidencia de Mauricio Macri terminará con una cifra que alarma. La pobreza en Argentina alcanzó al 40,8% de la población (16 millones de personas), según la medición del Observatorio Social de la UCA. En un año, hay 2,8 millones de nuevos pobres y es la marca más alta de la década. Se estima, en tanto, que el 8,9% (3,6 millones) de las personas vive bajo la línea de indigencia”. 06/12/2019 Ámbito Financiero “Según la UCA, Macri termina su gestión con 40,8% de pobreza” Consultado en: <https://www.ambito.com/economia/segun-la-uca-macri-termina-su-gestion-408-pobreza-n5069686>.

Con anteojeras violetas

La actividad cartonera no consiste solamente en la recolección, que es la cara más visible, la de la esfera pública, principalmente realizada por varones. La otra mitad del trabajo es la separación, acondicionamiento y acopio de los materiales para, posteriormente, ser trasladados hacia los galpones, donde se venden por peso; estas tareas se producen generalmente en los hogares o en centros de acopio construidos por varias familias o conjunto de personas. Esta faceta, al igual que la recolección, demanda gran cantidad de horas, y es completamente invisible hacia la sociedad y el Estado, principalmente la realizan mujeres (especialmente cuando es dentro de sus viviendas). Si bien en la calle se observa mayoría de recolectores varones, en esta etapa del trabajo, la primacía la tienen las mujeres, debido a que son quienes cargan con la responsabilidad social de los cuidados y deben asistir al resto de los miembros del hogar. En este sentido, pude observar una marcada división sexual del trabajo, donde la labor femenina no es reconocida ni valorada. Debido a la concepción productivista de la economía capitalista, las tareas que se realizan dentro de la vivienda, son naturalizadas como ocupaciones domésticas, reproductivas, aquí subyace una concepción de que lo que estas feminizadas realizan no es un trabajo, más bien es parte de sus tareas cotidianas, una ayuda al marido trabajador (Marinsalta, 2009). Poner el cuerpo a todas estas responsabilidades, más las tareas de cuidado, les quita tiempo y posibilidades de salir del hogar para realizar otras actividades, ya sea, incorporarse al sistema educativo formal o acceder a formación en otros oficios para buscar un trabajo remunerado. Según el Informe¹⁰ denominado “Relevamiento de condiciones socioeconómicas y uso del tiempo de mujeres y personas travestis-trans de Barrios Populares”:

Al medir el tiempo con simultaneidad, las mujeres de los barrios populares dedican en promedio 12 horas y 24 minutos por día al trabajo no remunerado, mientras que las mujeres de aglomerados urbanos relevados por el INDEC dedican 6 horas y 31 minutos (Informe final, marzo 2023; Encuesta Nacional sobre Usos del Tiempo, 2021, INDEC).

Es decir que estas condiciones materiales reflejan que la división sexual del trabajo¹¹ en los sectores de menores ingresos afecta de manera diferenciada a las mujeres, incluso si logran reunir las condiciones y el tiempo necesario para buscar un trabajo remunerado, las oportunidades para hacerlo son desiguales que la inserción de los varones en el mercado laboral, “El 53% de las mujeres que tienen trabajo con ingresos lo hacen en la economía popular. Solo el 6,7% trabaja en el sector asalariado registrado” (Secretaría de Integración Sociourbana y Observatorio de Género y Políticas Públicas, 2023).

Asimismo, analizando en profundidad las estrategias de supervivencia en los sectores populares, en estos años de investigaciones, durante el trabajo de campo ratifiqué que son las mujeres quienes lideran la búsqueda de sustento para las familias y las

¹⁰ Informe final. Marzo 2023. Secretaría de Integración Sociourbana y Observatorio de Género y Políticas Públicas. Consultado en:

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/condiciones_socioeconomicas_y_uso_del_tiempo_de_las_mujeres_y_personas_travestis-trans_en_bp_04_may_2023.pdf.

¹¹ La mitad de las mujeres que no trabajan de manera remunerada ni buscan hacerlo identificó como principal obstáculo la cantidad de horas dedicadas a las tareas del hogar (41,2%), seguida por quienes indican ser las responsables del cuidado de las demás personas integrantes del hogar (21,6%) (Informe final. Secretaría de Integración Sociourbana y Observatorio de Género y Políticas Públicas, 2023).

diversas formas de garantizar el trabajo reproductivo. Del análisis de la información recogida se infiere que se espera que ellas garanticen el alimento para sus hijxs –en situaciones de pobreza e indigencia– también que estén comprometidas atendiendo la salud de cualquiera de los miembros del hogar que precisen asistencia, así como la vestimenta, calzado, artículos escolares, medicamentos y otros elementos necesarios para el desenvolvimiento cotidiano. Jacqueline Flores, referente del MTE a nivel nacional, relatando cómo llegó a trabajar de cartonera cuenta que fue por sus hijos: “no tener un plato de comida para un hijo, es una violencia bastante fuerte. No tener los derechos de nuestros hijos cumplidos, también” (Entrevista realizada a Jacqueline Flores, MTE Capital para la tesina de grado, en Ridruejo: 2019).

La metamorfosis de las regulaciones estatales en la gestión de residuos

La historización y caracterización del cartoneo estuvo siempre ligada a la relación con el Estado en sus niveles nacional y local. Al respecto, desde las instituciones estatales fueron mutando los paradigmas sobre cómo atender la cuestión de los residuos y lxs recicladorxs urbanxs. En este apartado plasmó un repaso por algunas leyes y regulaciones que cobran relevancia en el desarrollo del fenómeno cartonero. Cabe destacar que la ciudad de Buenos Aires, por su alta concentración de población, pobreza y cantidad de cartonexs, fue la primera en aplicar normativas que posteriormente se replican en otras localidades del país. Para comprender los cambios en las formas de gestión acaecidos en 2002, es preciso caracterizar el modelo de gestión formal de residuos urbanos que existía hasta ese entonces.

Durante la última dictadura cívico-militar, en 1978, se creó el Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) “una empresa estatal tercerizada en su operatoria, también en favor de estos grupos empresariales- lo hacía por cada una que se entierra en sus Centros de Disposición Final (CDF) también conocidos como rellenos sanitarios” (Sorroche, 2016: 2). La ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana fue el escenario donde se implementaron los primeros cambios. Otro aspecto central de esta reforma fue la prohibición del “cirujeo” - como era conocida la actividad-. Con esta medida se habilitó a las fuerzas de seguridad a reprimir, confiscar los materiales, eliminar la actividad del espacio público. En una entrevista realizada a Alejandro Valiente, integrante del MTE Capital, denunció que “las comisarías cobraban sobornos para dejar trabajar aprovechándose de la prohibición de cirujeo y también controlando e impidiendo el paso de los camiones en que se trasladaban los cartoneros”¹². Analizando esta situación de falta de regulaciones específicas sobre el sector, Sorroche afirma:

(...) si bien la prohibición era explícita, tanto en los fundamentos, como en la legislación y directivas del CEAMSE, nunca se tipificó como un delito. Quienes eran arrestados desarrollando la actividad, lo eran bajo la carátula de vagancia. De esta manera, les negaban su condición de trabajadores (2016: 3).

¹² Cartoneros en Argentina: una historia de organización de los más humildes. Por Santiago Mayor. Actualidad RT. 15/09/2016. Consultado en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/218803-cartoneros-argentina-historia-organizacion-humildes>

Sin embargo, con el transcurso de los años, a comienzos de siglo este esquema fue llegando a su fin, debido principalmente a tres factores. En primer lugar, porque los distintos rellenos sanitarios quedaron al borde del colapso porque durante más de 20 años el enterramiento de residuos se realizó de manera descontrolada (Sorroche, 2016), por lo tanto, fue necesario encontrar nuevos lugares para crear estos espacios de disposición final de residuos. No obstante ello, desde las mismas comunas donde proyectaban su instalación se generaron resistencias y protestas debido a la preocupación por los efectos socioambientales y problemas de salud¹³. En segundo lugar, el crecimiento del *fenómeno cartonero*, como una de las consecuencias más visibles de la crisis del 2001 (Adissi, 2004; Tufro y Sanjurjo, 2010). Tercero, porque estos modelos de gestión de residuos fueron una adaptación argentina a esquemas que se estaban aplicando en los países “desarrollados” junto a organismos multilaterales que propugnaban un cambio de enfoque donde la clasificación de residuos en origen pasó a estar en el centro (Sorroche, 2016).

A partir del año 2002, se reformuló la legislación en la ciudad de Buenos Aires que tuvo como horizonte la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU); la misma fue replicada en 2003 en la ley nacional N° 25916; Rosario fue una de las ciudades que la implementó tempranamente (Ridruejo, 2019). Al igual que CEAMSE, esta modalidad de gestión es importada. El fenómeno cartonero y las movilizaciones de vecinos afectadxs por los rellenos sanitarios fueron crecientes, y aportaron complejidad a la implementación de la GIRSU, lo cual otorgó a lxs cartonexs un rol más protagónico que debía ser tenido en cuenta:

(...) la crisis socioeconómica del 2001 multiplicó la cantidad de personas que encontraron en los residuos una fuente de sustento. Así, los “cartoneros” se convirtieron en los primeros actores en promover prácticas de reciclaje en la región. Este grupo llevó adelante demandas para lograr la legitimación de la actividad y la implementación de acciones orientadas hacia la gestión integral. En alianza con organizaciones ambientales, partidos políticos, legisladores y funcionarios, han logrado que muchas de ellas se tradujeran en normas y programas de gobierno (Montera, Moreno, Saidón y Verrastro, 2018).

Por tanto, debieron crearse normativas propias para atender a estas singularidades. Bajo este modelo de gestión, se sancionó la ley n° 992 que crea el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU), cuatro años después:

(...) en la ciudad de Buenos Aires, se sancionó la ley n° 1854 -conocida como ley de “Basura Cero”-, donde se establece la prioridad de los “recuperadores urbanos”, en lo concerniente a la fracción seca de los residuos de la ciudad. Estas leyes reconocen la labor de los cartoneros y su inserción en las cadenas de reciclado (Sorroche, 2016: 6).

Es posible conjeturar que la creación del PRU y la aprobación de la ley “Basura Cero” significaron una victoria para la lucha que venían llevando adelante lxs cartonexs. Además, en la puesta en marcha de la ley n° 1854, se creó un Registro de recuperadores urbanos donde lxs recicladorxs debían inscribirse y se reconocía a las cooperativas de trabajo que ya venían funcionando, así como también, promovía que

¹³ “Tras varios años de movilización, en el año 2004, se logró el cierre definitivo del relleno sanitario de Villa Domínico (Merlinsky, 2011). Con el correr de los años y de las manifestaciones vecinales, fue también clausurado el relleno sanitario de Ensenada (Sarlingo, 2008) y, de manera parcial, el de La Matanza (Carré, 2010, Álvarez, 2007). En este marco, solo quedó disponible para el entierro de todos los residuos del AMBA, el relleno Norte III ubicado en José León Suarez (Sorroche, 2016: 4).

se creen nuevas. Formar parte de este Registro les permitió “el acceso a programas y beneficios tanto estatales como de ONGs” (Sorroche, 2016: 6). Lograr que las cooperativas de trabajo sean parte del Registro está vinculado a la promoción de formas asociativas de trabajo junto al crecimiento del cartoneo como actividad colectiva, lo que redundará en un fortalecimiento del sector. Se generaron de este modo las condiciones de posibilidad para plantear el reconocimiento de su trabajo como un servicio público¹⁴; “La forma en que la política pensaba la inclusión fue disputada y reconfigurada por las cooperativas, definiendo una nueva forma de realizar la tarea cartonera, marcando la diferencia en la recolección diferenciada.” (Sorroche, 2016: 7). Durante la implementación de este nuevo marco regulatorio, las cooperativas cartoneras potenciaron sus capacidades de gestión, mediante las cuales propugnaron diversas iniciativas.

¿Qué tiene de estratégico el MTE?

Dentro de quienes practican el reciclado, decido estudiar a una organización como el MTE porque su margen de acción y contención es más amplio que el de una familia por sus propios medios. Esto repercute directamente sobre sus condiciones de vida. En una entrevista grupal realizada a las mujeres encargadas del merendero de Empalme Graneros de Rosario, cuando les pregunté por qué se habían sumado al MTE además de su trabajo cartonero, me comentaron: “pasa que a nosotros nos ayudan mucho. Ellos nos dan la mercadería y por ejemplo yo retiro cuatro aceites, cuatro azúcar, cuatro leches, cuatro harinas, cosas que uno después con la tarjeta y un poco de plata la estirás” (Entrevista realizada para la tesina, Ridruejo, 2019).

Por otra parte, se transformó en una organización que apostó al crecimiento del sector cartonero, promoviendo la creación de la FACCyR, una herramienta reivindicativa para la defensa de los derechos de los cartoneros de todo el país y por la lucha en pos de sistemas de reciclado con inclusión social.

El MTE, además de ser una herramienta de lucha para su trabajo de recuperadorxs, se ha convertido en un espacio que tiene una gran infraestructura social para resolver problemáticas materiales comunes. Les permite proyectar más allá del día a día y encarar debates sobre las causas estructurales de las múltiples dimensiones de sus condiciones de pobreza. Esto se evidencia en el crecimiento sostenido desde 2002, que comenzó como una herramienta para lxs cartonexxs, pero fue ampliando sus campos de acción y expandiéndose hacia otras actividades laborales. Para 2022, cuentan con otras ramas de trabajo, organizadas mediante cooperativas como la rama Rural, Socio-comunitaria (merenderos, comedores, talleres), Integración Urbana (limpieza y mantenimiento de los barrios), textil, el espacio de Vientos de Libertad (trabaja con personas en situación de adicción), y la incipiente rama de quienes han sido liberados de las cárceles y buscan conseguir trabajo. Desde esta estructura orgánica construyeron comedores y merenderos populares, espacios para infancias y

¹⁴ “(...) la consideración de su trabajo como un servicio público, se enmarca en el entendimiento de que la gestión de los residuos es una obligación del Estado y, como las empresas privadas, ellos deberían ser quienes tuvieran la concesión de los sistemas de recolección de materiales reciclables” (Sorroche, 2016: 8).

juventudes, huertas comunitarias, ferias populares, centros de rehabilitación para adicciones, redes de trueque, por mencionar algunas.

Su desenvolvimiento fue creciendo también a través de las iniciativas que adoptaron para garantizar la sostenibilidad de la vida, por ejemplo en los cuidados comunitarios y el mejoramiento de su hábitat: “También construyen viviendas, limpian arroyos, arreglan plazas, pintan escuelas, realizan la recolección de residuos entre una infinidad de tareas de enorme valor socioambiental”¹⁵ (Grabois, 2019). Sobre la defensa y mejoramiento del hábitat ahondaré más adelante, pero es posible afirmar que “la injusticia social y la degradación del medio ambiente tienen las mismas raíces” (Acseirad, 2014: 378).

Finalmente, otro plano que observé fue la incorporación de debates socioambientales, no solo por querer ser parte de la gestión de residuos sólidos urbanos, sino también por sus condiciones de hábitat, la afloración de problemas sanitarios en clave de salud ambiental y la (re)producción de sus territorios de la vida cotidiana. Esto se da en el marco de la profundización del conflicto principal entre el capital y la vida, en el cual, mediante diferentes prácticas extractivas y predatorias, el capital arrasa con las condiciones materiales de vida para garantizar su tasa de ganancia (Perez Orozco, 2014). En palabras de Federici:

El objetivo primordial de la globalización es proporcionar al capital el control total sobre el trabajo y los recursos naturales y para ello debe expropiar a los trabajadores de cualquier medio de subsistencia que les permita resistir un aumento de la explotación. Y dicha expropiación no es posible sin que se produzca un ataque sistemático sobre las condiciones materiales de la reproducción social y contra los principales sujetos de este trabajo, que en la mayor parte de los países son mujeres (2013: 144).

En este punto, la apropiación de la agenda socioambiental viene motivada no solo porque están insertxs en trabajos de reciclado, sino también, por la preocupación ante los multiplicados problemas de salud generados por la degradación ambiental.

La dimensión socioambiental de los conflictos

En términos teóricos, podríamos afirmar que el proceso organizativo del MTE comenzó como un conflicto de “clase” en el sentido de que, en esta etapa de globalización neoliberal, se profundiza la concentración del capital, así como también del despojo de medios de producción para los sectores menos pudientes, en el caso de lxs recicladores, sin posibilidad de acceder a un trabajo formal ni condiciones materiales de vida digna. Sin embargo, como relaté antes, a medida que se fueron consolidando y dando debates en torno a sus condiciones de vida, afloraron otros ejes temáticos, como cuestiones de género, étnicas, ecológicas, etc. Lucrecia Wagner (2015), haciendo un repaso de Maria Da Glória Gohn, sostiene que hay movimientos sociales contruidos a partir de determinados problemas sociales, pero en su desarrollo se incorporan otros ejes que hacen más complejo el problema inicial. En este sentido, la lucha cartonera deja de ser una lucha meramente de clases en el conflicto capital-trabajo. Debido al avance extractivista sobre las condiciones de vida, Henri

¹⁵ Cuatro mitos en torno a los movimientos populares. Artículo escrito por Juan Grabois, publicado en portal de noticias Perfil, el 6 de octubre de 2019.
https://www.perfil.com/noticias/columnistas/cuatro-mitos-en-torno-a-los-movimientospopulares.phtml?rd=1&fbclid=IwAR1tgi_UBAh6HLprWjYbtioyISl_4GF9cIqgUMWL7PqiY1VKg4O0EzF0gng&rd=1

Acselrad afirma que “el tema ambiental ha ido ubicándose en una posición central, siendo progresivamente considerado como indisociable de las clásicas cuestiones sociales, como el empleo y el ingreso, entre otras” (2014: 376).

La cuestión socioambiental viene cobrando cada vez más relevancia en la agenda pública y social. En primer lugar, por el evidente colapso ecológico (Svampa y Viale, 2021) que estamos transitando que hace cada vez más difícil continuar con el negacionismo de la situación. Por otra parte, con el avance de las poblaciones afectadas, también crecen los niveles de movilización de estos sectores, denunciando el ecocidio de las diversas actividades extractivas, por ejemplo los incendios que atravesaron toda la geografía nacional durante el 2020; al respecto Argento señala: “La caracterización de los incendios como “intencionales” expresaba una disputa socio-política de las movilizaciones respecto al despliegue del capital sobre esos territorios” (Argento, 2022: 163). Finalmente, muchos colectivos organizados que luchaban por causas sindicales, conflictos de clase, problemáticas de género, racismo, entre otras, se ven cada vez más interpeladas a tomar las causas ambientales como propias porque van registrando el rol constitutivo que estas actividades tienen en sus condiciones de vida, de trabajo, de luchas. En la coyuntura argentina y latinoamericana, se observa un crecimiento importante de sensibilización y movilización respecto a esta cuestión (Wagner, 2021).

Leite Lopes y Acselrad construyeron la categoría de *ambientalización* de los conflictos sociales (Leite Lopes, 2006; Acselrad, 2014) para referirse a la apropiación de consignas ambientales por parte de los diferentes grupos sociales, como la incorporación concreta de justificativas ambientales para legitimar prácticas institucionales, políticas, científicas, entre otras. “La cuestión ambiental constituye así una nueva fuente de legitimidad y de argumentación en los conflictos” (Wagner, 2015: 67). Sostengo como hipótesis que el MTE viene siendo parte de este proceso en los últimos años. Mónica Crespo, referenta del MTE Rosario, para referirse a la legitimidad de las prácticas cartoneras, en una entrevista a un medio local aclaró “le hace bien a la familia para poder comer pero también le hace bien a la sociedad donde las tierras ya no absorben el agua, donde el clima cambia constantemente y eso es en base al reciclado que no se está implementando bien”¹⁶.

Esta situación se presenta en el marco de las limitaciones que presentan los Estados para dar respuestas a las diversas problemáticas. En Argentina, luego de la crisis del 2001 que dejó un importante saldo organizativo, los conflictos socioambientales se transformaron en catalizadores de nuevas formas de participación y organización (Wagner, 2015). En este nuevo siglo se fue presentando una confluencia de luchas históricas e incorporación de la dimensión ambiental al interior de numerosas construcciones.

En América Latina uno de los tipos de ambientalismo es proveniente de los sectores directamente afectados por las actividades extractivas, es decir, personas pobres, racializadas, de ciudades pequeñas o pueblos con escasa interlocución frente al Estado, fuertemente invisibilizadas y estigmatizadas. Estos grupos denuncian el estrecho vínculo entre la espacialidad del extractivismo y el empeoramiento de sus condiciones de vida. Según Martínez Alier, esta corriente denominada por él como

¹⁶ “Cómo viven y trabajan los cartoneros: “La pobreza duele”. Redacción Cadena 3 Rosario. 12/04/2022. Consultado en: https://www.cadena3.com/noticia/noticias-rosario/como-viven-y-trabajan-los-cartoneros-la-pobreza-duele_321845.

Ecologismo Popular o el Ecologismo de los Pobres (2008), nace de una demanda de justicia social, reclamando que el crecimiento económico que proponen las empresas no solo no los beneficia, sino que también les genera grandes daños en su salud y el ambiente que habitan. Por tanto, en su discurso, “esta corriente combina la apelación a la sacralidad de la naturaleza con el interés material por el medio ambiente como fuente y condición de sustento.” (Wagner, 2015: 249). La ambientalización de los conflictos sociales se muestra con esta incorporación de consignas y denuncia a las falsas soluciones: “han tratado de convertir la cuestión ambiental en un espacio de construcción de justicia social frente a la razón utilitaria del mercado, tal como lo entienden quienes proponen la modernización ecológica del capitalismo” (Acselrad, 2014: 384).

Como resultado de estos años de lucha, debate y reflexión, otra consigna que se multiplicó es la de Justicia Ambiental, entendida como “una noción emergente que integra el proceso histórico de construcción subjetiva de la cultura de los derechos” (Acselrad, 2010: 111, traducción propia¹⁷). Para ampliar esta categoría, un grupo de investigación mejicano al plantea que “este concepto reconoce la desigualdad en la distribución espacial y social, y por lo general son los grupos identificados con perfiles socioeconómicos bajos los que sufren de una mayor carga de impactos ambientales” (Ramírez, Galindo y Contreras, 2014: 231). La justicia ambiental viene figurando cada vez más como horizonte en sus discursos y pancartas cuando se movilizan, dejando en claro que por ser pobres son los sectores más afectados. Incluso, van más allá de reivindicaciones propias del sector para abarcar problemáticas socioambientales más amplias, vinculándose con otros actores y organizaciones, incorporando reclamos que hacen referencia a la emergencia climática. Por ejemplo, el 26 de septiembre de 2021 participaron de una movilización a nivel nacional convocada por un diverso abanico de organizaciones y activismo ambientalista:

Esta marcha incorpora reivindicaciones de índole local, como la aprobación urgente de una Ley de Humedales, y también de orden regional, como la transferencia de recursos a países de ingresos bajos y medios, y el reconocimiento de la deuda ambiental como un factor central¹⁸.

Ambientalización de las luchas cartoneras

Considero que podría ser interesante poner a dialogar estas cuestiones sobre el rol del MTE como economía popular, con lo abordado por Martínez Alier. En primer lugar, cuando nombra a la economía ecológica y su estudio sobre el metabolismo social, creo posible establecer algunas conexiones entre el trabajo que realizan lxs recicladorxs y la funcionalidad estructural que cumplen para garantizar el desarrollo de las sociedades ricas. Si bien, en su texto, se mencionan diferentes escalas¹⁹, en la

¹⁷ Versión original: “uma noção emergente que integra o processo histórico de construção subjetiva da cultura dos direitos”.

¹⁸ Mercedes Pombo, Jóvenes por el Clima. Extraído de “No hay justicia ambiental sin justicia social”, página oficial de la Garganta Poderosa: <https://lapoderosa.org.ar/2021/09/no-hay-justicia-ambiental-sin-justicia-social/>.

¹⁹ En escala internacional, cabe destacar que, en 2019, el entonces presidente Mauricio Macri, firmó el Decreto 591/2019. El mismo autorizaba la importación de residuos para destinarlo a la industria, a pesar de que ingresaban caucho o aluminio, que podrían insertarse someramente en la industria, también permitía el ingreso de materiales sin certificado de inocuidad, entre ellos el plástico. En los tres meses que estuvo vigente el decreto, hasta su derogación en febrero de 2020, se importaron más de 40 mil toneladas de residuos.

local, me atrevo a afirmar que lxs recolectorxs informales tienen un protagonismo elevado en lo que refiere a “hacerse cargo” de algunos pasivos ambientales que se producen en las ciudades, ya que en todo el país transforman toneladas de residuos en materiales reciclables. En un artículo periodístico, Jonatan Castillo, uno de los referentes del MTE afirmaba “Estamos cansados de que los municipios nos digan: no hay recursos, no es el momento, más adelante... Sin embargo se ahorran millones de pesos con todo el relleno que les restamos, nuestro trabajo de reciclado les sale gratis”²⁰. Recuperando lo producido por el Taller Ecologista de Rosario, también es posible extender la función social y ambiental que lxs cartonexs realizan:

Los recuperadores urbanos colaboran no sólo en recuperar materiales y reinsertarlos al proceso productivo, generando trabajo, sino que también proveen de insumos a las industrias, disminuyendo la cantidad de materia virgen que, de otra manera, se extraería de la naturaleza (Moskat, 2012: 8).

Resulta paradójico (o no) cómo, a pesar de que miles de trabajadorxs de manera precarizada destinan su tiempo a intentar mejorar sus condiciones de vida y realizan un trabajo sumamente productivo para la sociedad y el cuidado del ambiente, su tarea es invisibilizada, no reconocida y no valorada.

Ahora bien, el debate dado al interior del MTE sobre su rol estratégico en términos socioambientales se ha profundizado en los últimos años. Desde 2019 plantean que su incidencia es de tal envergadura que –ocupando el lugar más bajo de condiciones de vida y trabajo– es de los actores sociales que más contribuyen a la limpieza de la ciudad y reciclado de materiales. En los últimos años, viene pujando por posicionarse como actor que interviene en el cuidado y mantenimiento del ambiente urbano. Acelrad identifica a estxs actorxs como “agentes involucrados en la elaboración del medio ambiente como asunto y horizonte problemático de la construcción societal y no por su simple inclusión en registros formales de entidades” (2010: 104, traducción propia²¹). Incluso, también en lo que respecta a la denuncia de los negociados entre los estados municipales con empresas recolectoras de residuos; al respecto una referenda del MTE Rosario, comentaba:

Los cartoneros logran sacar más materiales reciclables que la política municipal que tiene muchos más recursos; eso es plata que el municipio se está ahorrando porque le paga, por metro cúbico, a las empresas por el enterramiento de basura, y todo lo que los cartoneros sacan previamente de los tachos para vender para su propia economía son toneladas que el municipio no le paga a la empresa privada (Entrevista realizada para la tesina de grado, en Ridruejo, 2019).

A partir de las denuncias que manifiestan lxs recicladorxs hacia los estados municipales junto a empresas recolectoras, y su falta de compromiso real hacia una gestión de Residuos Sólidos Urbanos que cuide y proteja al ambiente, agravada por la no valoración de su trabajo, es posible enmarcar esta cuestión, dentro de lo que sería un conflicto ecológico distributivo. Es decir, “El mercado no garantiza que la economía

²⁰ “Ley de envases con inclusión: El turno de los cartoneros”. Por Carina Michelatto, para Página/12.

Fecha de publicación: 28/10/2021. Consultado en:

<https://www.pagina12.com.ar/377691-ley-de-envases-con-inclusion-el-turno-de-los-cartoneros>

²¹ Versión original en portugués: “agentes envolvidos na elaboração do meio ambiente como questão e como horizonte problemático da construção societal e não por sua simples inclusão em cadastros formais de entidades”.

encaje en la ecología, ya que el mercado infravalora las necesidades futuras y no cuenta los perjuicios externos a las transacciones mercantiles” (Martínez Alier, 2008: 13), dado que la lógica predominante de la renta, que no contempla la finitud del planeta, continúa avanzando cada vez más sobre los espacios y lógicas de reproducción de la vida, en las ciudades lo vemos en todas las etapas, siendo los sectores populares los más afectados. Considerar la producción y tratamiento de residuos como uno de los factores a tener en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre procesos productivos, sigue siendo una gran deuda expresada en escalas inconmensurables, “la deuda ecológica se puede expresar en dinero, pero tiene también aspectos morales no recogidos en una valoración monetaria” (Martínez Alier, 2008: 25).

En esta clave, considero pertinente resaltar algunas cuestiones para referenciar las acciones y reflexiones que el MTE viene llevando dentro del conflicto ecológico distributivo. Para ello es necesario analizar su proceso de subjetivación política, entendido como “los procesos colectivos anclados en prácticas transformadoras que subvierten las estructuras de significación hegemónicas y crean sentidos disruptivos, más allá de su alcance y grado de formalización y/o institucionalización” (Montarcé, 2019: 1) me refiero a lo que durante estos años, han consolidado lo que en su lenguaje local llaman la “dignidad cartonera” desde la cual defienden la actividad cartonera y lo estratégico de su rol. Su apuesta fue también al fortalecimiento de la FACCyR, en su página oficial, tienen un discurso mucho más complejo y geopolítico sobre el cual estructuran la problemática del tratamiento de residuos:

El manejo de los RSU es un problema ambiental de alcance mundial. El esquema irracional de consumo propio del capitalismo neoliberal genera una cantidad de basura imposible de absorber por el ambiente, sea cual fuese el método de disposición final (enterramiento, combustión, etc.)²².

Para ello también han mutado sus prácticas y discursos hacia iniciativas propositivas sobre la gestión de residuos.

Cambiando la escala a un plano local, pero en consonancia con la línea de trabajo del MTE a nivel nacional, en 2017 el MTE Rosario se organizó para mejorar su acceso a los materiales, el colectivo, liderado por mujeres, comenzó con la búsqueda de lo que más tarde denominaría Puntos Azules, lugares donde las personas/instituciones/comercios se comprometen a guardarles los materiales acondicionados, que luego sus compañerxs retirarán. Realizaron convenios con instituciones públicas como las facultades de la Universidad Nacional de Rosario, bibliotecas populares, sindicatos, entre otros, “Al conocimiento adquirido mediante su experiencia práctica en un cierto entorno, los actores locales añaden conocimientos técnico-científicos producto de su interacción con los expertos de las ONG y organismos del Estado” (Carman, Olejarczyk y Esteban, 2021: 20).

Otra muestra del lugar protagónico que le vienen dedicando a la cuestión socioambiental, puede reflejarse además en una experiencia que ya no es un derivado de las prácticas históricas cartoneras, sino más bien una estrategia que pone el foco en la cuestión del cuidado y conservación del ambiente. Esta práctica que viene tomando vuelo desde el 2018, a nivel nacional, es la creación del Cuerpo de Promotoras Ambientales, conformado por cartoneras que cuentan con experiencia en la recolección, separación y acondicionamiento de materiales. Las Promotoras

²² Extraído de la página oficial de la FACCyR: <https://faccyr.org.ar/programa-argentina-recicla/>.

trabajan con un doble objetivo, por un lado “la concientización de los vecinos para que haya una adecuada separación de los residuos que asegura mejores condiciones de trabajo para los recicladores y el aumento del material que se recicla” (Entrevista realizada a Jacqueline Flores para la tesina, Ridruejo, 2019). Por el otro, el reconocimiento por parte de la sociedad hacia lxs recolectorxs que llevan adelante su trabajo en condiciones insalubres. Las cartoneras se transforman en la cara visible y primer contacto con la sociedad, son las encargadas de generar una buena imagen para construir legitimidad sobre su trabajo, se transforman en las primeras interlocutoras. Durante la capacitación que S. recibió por parte de Jacqueline Flores, relata:

(...) nos enseñaron más cosas, como poder hablar con la gente, animarnos a tocar un timbre y decir “mire, ¿sabe reciclar?, nosotros somos cartoneros”. A lo mejor una antes iba, cuando cirujeaba, que se yo, le decía “¿no tiene algo que me dé, o algo para tirar?”, entonces ahora es distinto, se habla de otra manera, se le explica a la gente por qué hacemos esto y con qué fin (Entrevista realizada para la tesina a S. MTE Rosario, Ridruejo, 2019).

Previamente describí que la mayoría de las cartoneras realizan sus tareas dentro del hogar, sin embargo, ahora se puede apreciar que dentro del MTE institucionalizaron esta nueva figura que pasó a tener un lugar trascendental. Son fundamentales para la construcción de una imagen positiva de la actividad; aportan al crecimiento de los puntos de recolección y la cantidad de material disponible; cumplen un rol imprescindible en la sensibilización y educación ambiental para toda la sociedad, una vez más se materializa la disputa de sentidos que nombré anteriormente.

En cuanto a la FACCyR y su accionar cotidiano, otra iniciativa que han logrado instalar en la agenda pública es la presentación del proyecto de Ley de Gestión Integral de Envases, Responsabilidad Extendida del Productor, e Inclusión de Trabajadoras y Trabajadores Recicladores, presentada el 29 de octubre de 2021, con la firma del presidente Alberto Fernández y, a pesar de que fue creada por el Ministerio de Ambiente, este proyecto es producto de la lucha cartonera (con la FACCyR como bandera) durante años por el reconocimiento de su trabajo, así como la ambientalización de sus discursos y prácticas. Una cuestión relevante es que la Federación no solo le exige al Estado, sino que señala a las principales generadoras de la degradación del ambiente, las empresas, el conflicto ecológico distributivo emerge con lxs recicladorxs denunciando que las empresas deben hacerse cargo de sus pasivos ambientales y contemplar los perjuicios externos a las transacciones mercantiles:

Es hora de que las empresas que colocan basura en el mercado empiecen a hacerse responsables y se hagan cargo de los residuos que producen y paguen una tasa por esos envases que meten en el mercado. Con ese dinero, el Estado debería diseñar políticas públicas para que esos materiales se recuperen, no terminen en un basural a cielo abierto, en un relleno sanitario, en los mares, ríos y puedan ser reinsertados a la industria²³.

En este proyecto, proponen que el dinero recaudado por el impuesto a los envases, se destine a reconocer, mejorar y fomentar las condiciones de trabajo de lxs recicladorxs

²³ Extraído de la página oficial de la FACCyR: <https://faccyr.org.ar/programa-argentina-recicla/>.

en todo el territorio nacional²⁴. De esta manera estarían mejorando sus condiciones laborales, dignificando su trabajo, disminuyendo la contaminación ambiental y los costos de la gestión de residuos sólidos.

Hasta el momento me he referido al proceso de ambientalización a partir de la labor cartonera, ahora bien, hay otra arista de este proceso y viene dado por la problematización de las condiciones de reproducción de la vida. En estos años de trabajo de campo con el MTE pude identificar importantes transformaciones en la construcción de sus universos de sentido (Mignolo, 1983). Muchas de las actividades de la economía popular son caracterizadas como economías de subsistencia, no solo entran las formas consideradas “no-productivas”, sino también “que las personas buscan mejorar su bienestar –material y emocional– y el de las generaciones futuras que incluyen modalidades de aprovisionamiento o cuidado comúnmente consideradas ‘no económicas e involucran sistemas colectivos para sostener la vida’” (Maldován Bonelli, 2018: 22). Entra en juego la categoría de Reproducción Social, entendida no sólo como reproducción de la vida, sino también, reproducción del capital (Federici, 2017). Es estratégico el rol que ocupan las mujeres, quienes cargan con las expectativas sociales de resolver los cuidados. En palabras de Gago:

(...) producción y reproducción se fusionan, vinculadas a tácticas de resolución simultánea de la vida y el trabajo, el trabajo y la vida. (...) desde un punto de vista, las políticas autogestivas aparecen subsanando las actividades y servicios de reproducción (de la educación a la salud, del cuidado o la seguridad al transporte), de modo que los trabajadores se ven obligados a asumir los costos de su reproducción (2014: 52).

Como describí en la caracterización del rol de las mujeres, pensar los cuidados en los sectores populares, implica trabajar más allá de la esfera doméstica; en este escenario desigual, muchas de las tareas para garantizar los servicios básicos y necesarios recaen especialmente sobre ellas, “en las áreas urbanas latinoamericanas existen cada vez más dificultades para regenerar la vida de manera saludable y sustentable (Breilh, 2010)” (Fernández Bouzo y Tobías, 2020: 22). Por tanto, atender a las condiciones del hábitat se ha vuelto un trabajo más. Esta situación se vio muy agravada con la propagación de la crisis sanitaria del COVID-19 “donde las mujeres se encargan no solamente de los cuidados de la salud, sino también de tareas como el acarreo del agua para sus hogares y la organización de ollas comunitarias” (Fernández Bouzo y Tobías, 2020: 14). El entrecruzamiento entre los problemas de salud con la falta de infraestructura ambiental las obliga a realizar una triple jornada laboral (trabajo de cartoneras, tareas de cuidado y alimentación y resolver problemas de salud producidos por la inaccesibilidad al agua potable, energía eléctrica). Aquí, la desresponsabilización del Estado dejando de financiar políticas que contribuyen a sostener la vida de las personas, implicó que fueran las mujeres quienes llenen esos vacíos, esto permite ver un “patrón discriminatorio de las políticas adoptadas o de la “ausencia” concreta de políticas –o sea, de la prevalencia de un calculado descontrol estatal” (Acsehrad, 2014: 385).

Reflexiones finales

²⁴ La misma cuenta con dictamen favorable de la comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados de la Nación. Actualmente se encuentra “cajoneada”.

A lo largo de este escrito intenté poner a dialogar categorías analíticas socioambientales que recientemente incorporé con las prácticas y procesos de identificación política de la actividad cartonera en Rosario.

En esta clave, primero me dediqué efímeramente a describir la labor de lxs recicladores urbanxs, las condiciones en que se desarrolla este trabajo en un contexto de profundización del neoliberalismo y las regulaciones y normativas que más impactaron en su trabajo

En segundo lugar, cuando caractericé al MTE, traté de dimensionar el lugar protagónico que ocupa en la vida de sus integrantes, no solo por construir una fuente de trabajo, sino también por garantizar más y mejores condiciones para acceder a derechos humanos y resolver la reproducción social.

Como analicé en los apartados siguientes, los cambios en sus estrategias discursivas y procesos de identificación política, en los últimos años tuvieron que ver con la incorporación de la cuestión ambiental. La ambientalización de los conflictos se cristalizó en el viraje que fueron adquiriendo sus consignas; donde antes exigían cuestiones asociadas a lo sindical, ahora en su discurso incorporaron la denuncia a las causas estructurales de las problemáticas, como el sistema de consumo, la división internacional del trabajo, el modelo extractivista que afecta con mayor hondura a los sectores populares y, explicitaron cómo eso impacta en el tratamiento de residuos. Al mismo tiempo, sus horizontes se expandieron al bregar por la Justicia Ambiental, saldar la deuda ecológica, y proclamar su trabajo como parte de la solución.

Ya desde 2018/19 en el hemisferio norte, y con mayor énfasis durante los últimos tres años en Argentina, se observa un proceso extendido territorialmente de sensibilización y movilización social en repudio al ecocidio constante en diversas partes de la geografía nacional, la demanda de Justicia Ambiental aparece como un denominador común. Al mismo tiempo, las movilizaciones no solo se llevan adelante en los lugares de orígenes, sino también en otras regiones en solidaridad con las mismas. De esta manera, se fortalecen las redes de contención y actuación, a nivel nacional e internacional, ganando fuerza en las disputas de sentido.

Referencias bibliográficas

- Achselrad, H. (2010). Ambientalização das lutas sociais –o caso do movimento por justiça ambiental. *Revista Estudos Avançados*. Vol. 24 N° 68, pp. 103-119.
- Achselrad, H. (2014). Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. Coyoacán. Bajo Tierra ediciones.
- Adissi, G. (2004). El fenómeno 'cartoneros' en los medios gráficos porteños. La construcción de un nuevo sujeto/objeto histórico. En URBARED, Universidad de General Sarmiento Disponible en: www.urbared.ungs.edu.ar
- Argento, M. (2023). "¡Que nos dejen respirar! La expansión del conflicto socioambiental en Rosario y la re-territorialización del "común" río-islas-delta-humedal (2020-2021)". En Wertheimer y Fernandez Bouzo (coord.), *Argentina en llamas. Voces urgentes para una ecología política del fuego*. Buenos Aires. El colectivo, pp. 157-180.
- Busso, M. (2004). Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003). Tesis de maestría en Ciencias Sociales del trabajo. UBA. Buenos Aires
- Carman, M., Olejarczyk, R. y Esteban, E. (2021). Introducción. En Olejarczyk, R., *Resistir Buenos Aires. Cómo repensar las políticas excluyentes desde una praxis popular*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Castellanos, C. (2009) El rol de las mujeres en los cambios y continuidades de la economía informal. *Argumentos*. Vol. 22, N°60, Ciudad de México, mayo-agosto de 2009.

- Dasso, C., Contartese, D., Zeller, N. (2011). Las Políticas Laborales 1989 a 2005. Estudios de las leyes marco de regulación laboral. Publicado en *Análisis de Políticas Laborales y de la Seguridad Social. Perspectivas teóricas y debates actuales*.
<http://sociologiapoliticalaboral.sociales.uba.ar/las-politicas-laborales-1989-a-2005/>
- Federici, S. (2017). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.
- Feldfeber, M. y Gluz, N. (2011). Las políticas educativas en argentina: herencias de los 90, contradicciones y tendencias de 'nuevo signo'. *Revista Educación y Sociedad*. Campinas. Vol. 32. N° 115. p. 339-356.
- Fernández Bouzo, S. y Tobías, M. (2020) Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA. *Revista Ensamblés*, Primavera 2020. Año 7, n.13, pp. 12-42.
- Grabois, J. y Pérsico, E. (2019). *Organización y economía popular*. CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Argentina. Legasa
- Harvey, D. (2018). *Justicia, Naturaleza y la Geografía de la diferencia* (1996). Madrid. Editorial Traficantes de Sueños.
- Leite Lopes, J. (2006). Sobre processos de "ambientalização" dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre. Año 12, n° 25, p. 31-64.
- Maldovan Bonelli, J. (2018). *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.
- Marinsalta, C. (2009). *Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia*. Tesis de maestría en Género, sociedad y políticas. FLACSO-PRIGEP.
- Martínez Alier, J. (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, N° 103.
- Merlinsky, G. (2014). "Introducción: la cuestión ambiental en la agenda pública". En: Merlinsky, G. (Comp.) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO, pp. 19-60.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140228033437/Cartografias.pdf>
- Mignolo, W. (1983) *Semiosis y universos de sentido*. Ponencia Congreso sobre "Semiótica e hispanismo". Madrid, junio de 1983.
- Montarcé, I. (2019). Trabajo y subjetivación política: desafíos epistemo metodológicos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 9, n° 2.
- Moskat, V. (2014, 3 al 6/09.) Un balance de la aplicación de la Ordenanza de Basura Cero en la ciudad de Rosario. Ponencia XI Congreso Nacional y IV Congreso Internacional sobre Democracia. Rosario. Facultad de Ciencia Política y RRII Universidad Nacional de Rosario.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid. Editorial Traficantes de sueños.
- Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid, La Muralla.
- Ramírez Guevara, S., Galindo Mendoza, M., Contreras Servín, C. (2014). *Justicia ambiental. Entre la utopía y la realidad social*. *Revista Culturales, época II*, vol. III, núm. 1, enero-junio de 2015, pp. 225-250.
- Ridruejo, A. *Mujeres Cartoneras del MTE Rosario. Trayectorias socio-políticas, valoraciones socioambientales y estrategias de gestión (2016-2022)*. En curso. Dirección de beca doctoral: María de los Ángeles Dicapua (UNR)
- Ridruejo, A. (2019). *Cartoneras del MTE Rosario en la cuarta ola feminista. Debates con anteojeras violetas en torno a la economía popular en el neoliberalismo*. Tesis de grado. Rosario. Facultad de Ciencia Política y RRII. Universidad Nacional de Rosario.
- Rodríguez Musso, J., Piatti, M., Moskat, V., Castagno, A., Beckmann, E. (2018). Políticas públicas sobre los recolectores informales de residuos en la ciudad de Rosario y conflictos en torno a la prohibición de la tracción a sangre. En *Recicloscopio V*. Buenos Aires. Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rodríguez Musso, J., Piatti, M., Moskat, V., Castagno, A., Beckmann, E. (2018, 10 al 13/09) *La recolección informal en Rosario. Condiciones de trabajo, lógicas territoriales y tensiones políticas*. Ponencia XII Congreso Nacional y VI Congreso Internacional sobre Democracia. Rosario. Facultad de Ciencia Política y RRII. Universidad Nacional de Rosario.
- Sorroche, S. (2017). *Experiencias replicables. Análisis de las vinculaciones entre cooperativas de cartoneros, agencias estatales y ONG en el Gran Buenos Aires*. *Revista de Estudios Sociales [En línea]*, N° 61. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/883>
- Svampa, M. y Viale, E. (2021). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Secretaría de Integración Sociourbana y Observatorio de Género y Políticas Públicas (2023)
Relevamiento de condiciones socioeconómicas y uso del tiempo de mujeres y personas travestis-trans de Barrios Populares. Informe Final. En:
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/condiciones_socioeconomicas_y_uso_del_tiempo_de_las_mujeres_y_personas_travestis-trans_en_bp_04_may_2023.pdf.

Tufró, M. y Sanjurjo, L. M. (2010). Cuerpos precarios. La construcción discursiva de los “cartoneros”, entre la invasión del espacio público y la gestión biopolítica. En *Questión*. Revista especializada en periodismo y comunicación. Año 1, núm. 28. UNLP. La Plata, Argentina.

Wagner, L. (2015). Ambientalización de conflictos, ecología política y justicia ambiental: aportes brasileños al análisis de conflictos ambientales en Argentina. *Revista Latino-Americana de Historia* Vol. 4, n° 13, pp. 238-256.

Wagner, L. (2021). Conflictos y movimientos socioambientales en Argentina: lenguajes y estrategias. En Wagner, L. *Protección a la naturaleza: Narrativas y discursos*. Buenos Aires. Teseo; p. 209-251.

Zubieta, G. (2019). Recuperar la esperanza: recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario. (Tesina de grado) Facultad de Ciencia Política y RRH, UNR. En:
<https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/16640/VERS%C3%93N%20FINAL%20FINAL%20TESINA%20ZUBIETA.pdf?sequence=3&isAllowed=y>.